

*Juventud, Sociedad y Universidad**

Acerca de las necesidades, estrategias y senderos en la búsqueda de nuevos espacios en la educación superior

Rodolfo Lemez**

1. Introducción

Los estudios y trabajos que se ocuparon especialmente de la educación superior, a los que la incluyeron como variable de relevancia en el marco de procesos más globales sobre todo aquellos realizados en los 15 años transcurridos entre 1965 y 1980, si bien procedían de paradigmas teóricos muy disímiles y presentaban abordajes metodológicos también diferentes, vinieron a converger en un punto central, a saber: que el proceso de transformaciones que –según las tradiciones teóricas– ha sido denominado como “desarrollo”, “crecimiento” o “modernización”, había transformado en aproximadamente una generación, la fisonomía tradicional de la mayoría de las sociedades latinoamericanas.

El proceso de sustitución de importación y las políticas desarrollistas implementadas, así como una efectiva –aunque limitada– expansión de los beneficios de un crecimiento económico indiscutido, hicieron que la “ciudadanía social” se extendiera a sectores y grupos hasta el momento excluido, afectando de esa manera las pautas imperantes en términos de la movilidad social. (Lipset y Solari, 1967; Sunkel y Paz, 1970; Franco, Jutkowitz y Solari, 1976).

El acceso a la educación, especialmente a los niveles medio y superior, supuso tal vez uno de los más efectivos mecanismos que los grupos sociales subalternos tuvieron “a la mano” para acceder a nuevas y mejores posiciones ocupacionales, con su correlato de importantes modificaciones en los patrones de la productividad, el consumo (material y cultural) y la participación social y política (Filgueira, 1977).

Tales estudios, asimismo, coincidían en que, a mediados de la década de 1970, este proceso había llegado a un punto de peligroso desbalance. En efecto, la disponibilidad social de profesionales y técnicos era ahora muy superior a la de los efectivos puestos de trabajo, por lo menos en los términos más o menos tradicionales en que éstos habían sido desempeñados. O en otras palabras, que el “crecimiento educacional” había sido mucho mayor que el crecimiento económico. (Tedesco 1980, Fuentes Molinar, 1985).

El fenómeno además –se diagnosticó– vino acompañado de un simultáneo proceso de “desvalorización” o de “devaluación” de los contenidos específicos de la educación obtenida, así como de las credenciales habilitantes para el ejercicio profesional, recontextuando en este nivel las afirmaciones que en general quienes mantienen o se ubican en posiciones de poder intentarán definir lo que se considera verdadero conocimiento, qué tan accesible es éste a los diferentes grupos y cuáles son las relaciones aceptadas entre las diferentes áreas de conocimiento y entre quiénes tiene acceso a ellas y las vuelven disponibles (Apple, 1979).

Se habló a partir de allí, de los procesos de segmentación y diferenciación (Braslavsky, 1982), que hicieron de saberes formalmente equivalentes realidades educativas y credencialísticas muy diferentes, y de la “fuga hacia adelante” (Tedesco, 1985), generalmente mediante las especializaciones de postgrado, procesos ambos que, sumados, volvían a poner –en términos de la escala de estratificación ocupacional y de su acceso a grupos sociales diferenciados– las cosas otra vez en su lugar relativo.

Lo que la mayoría de tales estudios no pudieron establecer salvo a título meramente hipotético en algunos pocos casos– fueron los efectos reales de estos procesos al interior de sociedades que si bien en términos de agregación pueden ser consideradas como elementos de una misma especie, también presentan significativas diferencias.

* Ponencia presentada al XVII Congreso Latinoamericano de Sociología, Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Montevideo, 2 al 6 de diciembre de 1988

** Instituto de Ciencias Sociales. Facultad de Derechos y Ciencias Sociales; Dirección General de Planeamiento Universi-

De hecho, cada sociedad "deglutió" el problema de esta sobreescolarización de una manera diferente. Por lo pronto, es posible considerar al fenómeno como uno de los aspectos en que se manifiesta el proceso de desarrollo desigual y combinado que los países latinoamericanos han venido procesando según la historia y las circunstancias de sus respectivas vinculaciones con los países centrales y con el modo de concreción que en cada época ha establecido la división internacional del trabajo.

En aquellos casos en que el acceso a la educación media y superior se verificó cuando aún la cobertura de la escolaridad básica elemental era muy insuficiente, se asistió a una virtual polarización social en el acceso, permanencia y egreso de los sectores sociales en el sistema educativo, en que coexisten situaciones de exclusión absoluta a los niveles educativos básicos conjuntamente con la masificación de la educación superior (Tedesco, 1984). Es o ha sido el caso de países como Colombia, México, Brasil y en menor medida, Venezuela.

En otros casos, la secuencia fue más acompasada y el acceso masivo acaeció cuando en los espacios y niveles educativos precedentes ya se había alcanzado aceptables niveles de cobertura. Es el caso de Argentina, Uruguay, Costa Rica y Chile.

Atendiendo a esta dualidad de situaciones puede establecerse entonces que este proceso —común a las sociedades latinoamericanas— de acceso masivo a la educación superior, presenta características que lo constituyen en fenómeno bifronte. Por un lado acaece en el marco de estrategias de ascenso social en países y/o regiones que —aunque limitadas— presentan o han presentado recientemente oportunidades de apertura en los tradicionales espacios de poder económico y social, al calor de un aumento más o menos sostenido de su productividad social, junto a un también crecimiento y redistribución del PBI "per cápita" (Tedesco, 1985, op. cit.).

Por otro lado, parecería también establecerse como correlato instrumental de estrategias sociales defensivas que privilegian el canal tradicional de acceso social intra e intergeneracional —la educación frente al cierre progresivo de los demás, en el marco de procesos económicos de estancamiento y de las crisis políticas, sociales y culturales concomitantes a procesos de redistribución regresiva del ingreso nacional y social (Filgueira y Léméz, 1987).

En cualquier caso, y tomando debida cuenta de este "telón de fondo" que contextúa la sobreescolarización y la "saturación" profesional y técnica, puede postularse que están acaeciando profundos cambios y modificaciones en los modos y estilos de vida tanto de los sectores sociales protagonistas de este "asalto social" el conocimiento superior, así como en la reconstitución de las hegemonías

(Gramsci, 1971) en el nivel macrosocial. En particular, el lugar donde al momento actual puede visualizarse el problema con mayor claridad, es en las modificaciones operadas en las formas, estilos y condiciones de los desempeños profesionales, académicos y disciplinarios. La constitución de nuevos Campos Disciplinarios (Tenti, 1981; Bourdieu, 1983) junto a la alteración de los existentes sin duda ha de aparecer en situación de compleja dependencia de los procesos de estancamiento o retroceso económico de nuestras sociedades así como del aumento —sobreferta en términos clásicos— de los profesionales y técnicos disponibles. De igual manera, han de estar generando novedosos espacios de legitimidad al interior de los procesos ya mencionados de heterogeneización, segmentación y "fuga hacia adelante" en términos de la obtención de conocimientos y títulos habilitantes, así como de las efectivas condiciones del ejercicio profesional, si aceptamos que, en cualquier caso el conocimiento habrá de distribuirse entre las clases sociales, grupos ocupacionales, etarios, etc., a partir de la distribución del poder relativo vigente en cada sociedad (Apple, 1979, op. cit.).

A estos fenómenos, sin duda habrán de contraponerse nuevas y reforzadas estrategias sociales y grupales en la constitución y apropiación de las diferentes formas que se manifiestan los capitales culturales (Bourdieu, 1983) y de credenciales (Landí, 1984) sobre todo, por parte de los nuevos actores, ya se trate efectivamente de contingentes sociales antes excluido de la educación superior o simplemente de la ampliación sustentiva en el acceso de sectores tradicionalmente vinculados a ella.

En el Uruguay, la "Sobremasificación" (Lemez, 1988) se verifica en fechas muy recientes, concretamente en la segunda mitad del proceso dictatorial recientemente finiquitado, y se empalma con los procesos sociopolíticos de transición a la democracia. (Filgueira y Léméz, 1987), op. cit.).

Si bien la sociedad uruguaya ha dispuesto desde tempranas épocas índices de escolaridad y cobertura muy aceptables —por lo menos en los términos comparativos latinoamericanos— el acceso masivo a la Universidad no comienza a notarse hasta después de 1980. Pero, tomando a 1974 como base, puede establecerse un incremento matricular del orden del 134% cuando la pauta de crecimiento del subsector en los 14 años anteriores había sido el 71% (Ciep, 1977; Bayce, 1986; Lemez y Diconca, 1988).

Este enorme crecimiento matricular, ha comenzado a su vez, a plasmarse en el incremento de los índices respectivos de egresados, aunque por cierto todavía éstos no alcanzan los niveles explosivos de aquéllos.

De cualquier manera, el principal dato no es este incremento lógico correlato de igual o mayor incremento en la matrícula –sino las diferencias que comienzan a verificarse entre el “ingreso reciente” y el egreso tradicional” de la Universidad. (Lémez, 1987).

Analicemos, entonces, algunas –las más significativas– de estas diferencias.

2. El “Asalto Social” a la Universidad

Tal y como ya se explicitara, el dato más impactante de todo este proceso es el enorme incremento operado en la matrícula real de la Universidad. Desde la realización del último censo en 1974, esta población creció a una tasa anual media del 16,4%, exactamente treinta veces más que la tasa promedio de crecimiento demográfico de la población total y más de 14 veces la tasa promedial de incremento del tramo etario de 20, 24 años. En otras palabras, a estar a estas cifras, uno de cada 40 habitantes es un estudiante universitario. Hace 14 años, la relación era uno de cada 106.

Cuadro 1
Evolución de estudiantes universitarios en cuatro períodos censales (1960 – 1988)

Año	Estudiantes	Índice (1960=100)	Tasa media de crecimiento
1960	15.320	100	2.75
1969	18.650	122	8.2
1974	26.220	171	16.4
1988	61.340	400	

Fuente: Lémez, R. y Diconca, B. 1988.

De igual modo, y en igual período, la relación entre el total de estudiantes y el total de jóvenes con edades oscilantes entre los 20 y 24 años, se redujo de uno a ocho a uno a cuatro.

Cuadro 2
Peso relativo de la Población Universitaria sobre la Población Total del país y sobre la población del tramo de edades de 20 – 24 años (1960 – 1988)

Años	% de Pobl. Universit. en la población total	% de Pobl. Universit. sobre el tramo 20–24 años	Relación entre Pobl. Universit. y la Pobl. total	Relación entre Pobl. Univ. y pobl. 20–24
1960	0.6	8.1	1–166	1–12
1968	0.7	9.3	1–146	1–11
1974	0.9	12.9	1–106	1–8
1988	2.05	26.1	1– 49	1–4

Fuente: *idem* cuadro anterior

Este fenómeno, viene a colocar al Uruguay como uno de los países latinoamericanos de mayor y más espectacular crecimiento de la matrícula universitaria en los últimos años. Pero además, se inscribe como uno de los ingredientes del profundo cambio operado al interior de la totalidad del sistema educativo formal.

Efectivamente, la Universidad prácticamente duplica su peso relativo en el sistema, ya que pasa a concentrar del 4.5% al 8.5% de su total respectivo. O, lo que es lo mismo, puede establecerse que si en 1974 de cada 22 estudiantes uno era universitario, hoy la relación es de uno a 12.

Estas cifras, por su sólo peso, están pautando con claridad que, más allá de las interpretaciones que el fenómeno pueda merecer, la sobreescolarización en los segmentos superiores del sistema educativo se ha constituido en una de las características centrales de los comportamientos macrosociales del Uruguay contemporáneo.

Cuadro 3
Peso relativo a la Universidad en el Sistema Educativo en términos matriculables (1974–1988) (1)

	1974	1988
Total Sistema educativo	589.041	721.840
Total Universidad	26.220	61.340
% de matrícula universitaria en el sistema	4.46	8.52

Fuente: *idem* cuadro anterior

(1) Las cifras consideradas incluyen desde el nivel preescolar hasta el universitario de pregrado. No se incluye a la educación de adultos, ni a la formación docente de post grado, ni a la formación universitaria de post grado.

Como veremos en las líneas subsiguientes, estamos frente a un fenómeno complejo, y que permite la consideración de dos hipótesis no excluyentes: o se asiste al acceso de sectores antes excluido a la educación superior y al mundo de las prácticas profesionales calificadas, o por el contrario se asiste a una peculiar expansión en el acceso de sectores sociales tradicionalmente vinculados a la oferta universitaria de conocimientos y credenciales, o bien finalmente, estamos ante una particular combinación de ambos procesos.

Nuestra hipótesis al respecto postula que, en general, la educación superior se presenta como alternativa obligada, como curso de acción cada vez más necesario de sectores sociales que se perciben en situación de riesgo en términos de pérdida relativa de rango social y/o económico, y que asocian el desempeño de profesiones calificadas y al título universitario habilitante, con mejoras sustantivas en su calidad de vida, o por vía de los opuestos –como mecanismo de evitar la pérdida de las mejoras logra-

das hasta el momento, por los propios actores o por las generaciones de sus predecesores.

La hipótesis en este caso establece que las familias operan una suerte de selección de entre sus miembros para proporcionar a los elegidos la "vía de la Universidad". El acceso masivo en este contexto puede suponer o bien el ingreso de más integrantes de las mismas familias (las mujeres, por ejemplo) o del de integrantes (mujeres u hombres) de familias antes excluidas.

3. El crecimiento como fenómeno diferenciado

El enorme incremento de la matrícula efectiva del estudiantado universitario no parece manifestarse en forma homogénea según los distintos espacios académicos y profesionales considerados.

Tal vez uno de los más relevantes indicadores de los cambios relativos operados sea el que establece la proporción de estudiantes matriculados en las escuelas universitarias (en su mayoría orientadas a "carreras cortas") sobre el total. En efecto, en el período intercensal considerado, éstos pasaron de 900 a 12000, experimentando un crecimiento del orden del 1233 por ciento. Esto, en otras palabras, implica que si en 1974 uno de cada 29 estudiantes concurría a una Escuela Universitaria, en 1988 la relación se ha modificado abruptamente: uno a cinco.

Este fenómeno, debe ser sin embargo relativizado, ya que en el período se produjeron modificaciones institucionales de relevancia. Se crearon nuevas Escuelas y se reinsertaron otras, a veces con estatuto académico superior, los que las asimila a Facultades o Institutos. También se crearon nuevas unidades académicas y carreras. Pero, de todos modos, aún exceptuando el análisis de estos casos, el incremento operado en las escuelas que no sufrieron modificaciones de orden institucional en el período intercensal es de gran magnitud: 275%.

Asimismo, también en las facultades acaecieron desplazamientos de relevancia. Como puede verse en el Cuadro I del Anexo, se alteró en forma sustancial la distribución del peso relativo de las distintas casas de estudios, sin que por otra parte, se puedan verificar disminuciones en términos absolutos salvo en un único caso.

De igual modo, el Cuadro A II permite establecer que, a pesar del incremento operado en prácticamente todas las casas de estudios, sólo cuatro han ampliado su peso relativo en relación a 1974: La Escuela de Tecnologías Médicas, y las facultades de Ingeniería, Arquitectura y Humanidades y Ciencias.

Este ranking también se mantiene al analizar el crecimiento porcentual de las casas de estudios respecto de sí mismas en el período. Es relevante analizar las dos series en forma conjunta porque en muchos casos incrementos porcentuales importantes

como los verificados en la Facultad de Derecho (105%) sin embargo no logran revertir la tendencia a la pérdida de peso relativo sobre el total (-3.3%).

Estamos, evidentemente, ante importantes modificaciones en las conductas y percepciones del alumnado universitario, sin duda fruto a su vez de acontecimientos verificados en los últimos 15 años, y que implican de hecho la redefinición del valor instrumental y cultural de los conocimientos y creenciales impartidos en esta instancia.

Suponemos la emergencia de formas y estilos diferenciales en la apropiación de saberes, bajo el supuesto de la existencia de puntos de partida cada vez más diferentes, en la posesión y ejercicio de capitales culturales; así como también en términos de las exigencias de mercados ocupacionales sumamente segmentados y competitivos que actuando -o siendo percibidos- como pauta de ajuste de la inversión educativa, vienen a redefinir la ecuación tradicional de oferta y demanda de puestos en el "mercado educativo" universitario.

De hecho, las facultades de Derecho y de Ciencia Económicas, siguen manteniendo importante peso proporcional en la matrícula -más de un tercio del total- lo que indica que los títulos otorgados (de amplio espectro ocupacional en el sector más dinámico de la economía: los servicios) siguen concitando gran expectativa. Pero sobre todo, debe reconocerse que este espacio tradicionalmente mayoritario, ha comenzado a perder posiciones frente a la remodelada demanda de lugares al interior de la Universidad.

También es de destacar que la otra carrera tradicional es la que pierde proporcionalmente mayor peso relativo (Medicina, baja de un 19.6% a un 10.9%). El hecho sin duda se relaciona con la virtual saturación del mercado ocupacional del sector, y a la concomitante segmentación, y deterioro de las condiciones de desempeño profesional para los egresados recientes de la disciplina, fenómeno de muy clara percepción para vastos sectores sociales, no necesariamente vinculados a la educación superior. De igual modo, el análisis conjunto del crecimiento operado en espacios tan disímiles como la Escuela de Tecnologías Médicas (carreras cortas, "paramédicas") la Facultad de Humanidades y Ciencias (carreras humanísticas y/o ciencias básicas) y las facultades de Arquitectura e Ingeniería (Ciencias aplicadas), junto a otros espacios no discriminados en 1974 parecen avalar la hipótesis de cambios significativos operados en los sistemas de preferencia de espacios académicos en la Universidad.

El rol central del mercado del trabajo, fenómenos como la migración, la movilidad geográfica, las nuevas y reconstituidas estrategias sociales, sectoriales, familiares e individuales en la definición de sus

“mundos de vida” al calor de la crisis económica y cultural, todas ellas profundamente alteradas en los años recientes, estarán indudablemente estableciendo factores causales de primera magnitud en la explicación de estos fenómenos.

4. La feminización de la matrícula

Junto al incremento de la población universitaria, uno de los indicadores más significativos de cambio en la relación Universidad-Sociedad, parece ser el que establece el importantísimo crecimiento de la población femenina, que pasa del 45 al 58% en los últimos 14 años. Este crecimiento no guarda proporción alguna con la distribución según sexos acaecida en la población total ni en la de los tramos etarios centrales de la población universitaria (20-24 años), que siguen manteniéndose entre el 50.5 y el 51% en cada caso.

Evidentemente, el fenómeno se encuentra directamente vinculado a procesos macrosociales operados fuera de la Universidad y del propio sistema educativo. La feminización del mercado de trabajo (la tasa de participación femenina pasó del 32 al 44.5% en la ciudad de Montevideo entre 1968 y 1986 (Aguirre y Méndez, 1987) sin duda debe operar como marco de referencia en la lectura de este parámetro, al que también deben asociarse nuevas percepciones acerca del rol de la mujer en los distintos espacios sociales y culturales.

De cualquier modo, en estudios recientes hemos constatado diferencias importantes en la condición del ejercicio profesional de la mujer, de modo que su incorporación masiva en espacios educacionales y ocupacionales hasta ahora mayoritariamente masculinos parece verificarse en situación de subordinación. De hecho, y a pesar que entre los egresados de las generaciones recientes son también mayoría en el desempeño profesional son minoría y ocupan en general espacios profesionales subalternos (Lémez, 1987 op. cit.).

En la consideración de la forma que asume este proceso de sobre feminización de la matrícula, según los distintos espacios académicos disponibles, puede establecerse que, en términos generales, no reconoce excepciones, y, cuando se verificó algún descenso,

ésto ocurrió en aquellas casas de estudios que tradicionalmente poseen fuerte predominio femenino (Como en los casos de la Facultad de Humanidades y Ciencias, y las escuelas de Servicio Social y Bibliotecología).

Del mismo modo, es en las Facultades y Escuelas en que aún existe predominio masculino donde opera el mayor incremento relativo de matrícula femenina.

De esta manera, si en 1974 la distribución de casas de estudio según predominio de alguno de los sexos era exactamente mitad a mitad, ahora más del 70% reconoce mayoría femenina. La discriminación a estos respectos entre Facultades y Escuelas asimismo, pauta diferencias sustanciales. En las primeras, se llega al 78%, mientras que en las segundas no alcanza al 54%. Tales diferencias, sustantivas sin duda, se vinculan a los órdenes causales postulados en los párrafos anteriores.

5. El proceso de “envejecimiento” de la matrícula

La complejidad creciente del fenómeno de la masificación de la educación superior, según vamos sumando consideraciones e hipotetizando órdenes causales en general externos al sistema educativo, viene también aquí a establecer un dato de significación: los estudiantes universitarios son cada vez mayores. O, dicho más adecuadamente la explosión poblacional del sector, se asocia con una fuerte tendencia al “envejecimiento” de la matrícula. Y esto, se verifica inclusive en los primeros tramos de la carrera universitaria. En efecto, además del fenómeno del alargamiento de los cursados y de la edad de los egresos respectivos, analizada y establecida ya por nosotros en trabajos recientes, en la consideración del ingreso a la universidad, puede corroborarse que en los últimos cinco años solamente, la proporción de ingresantes menores de 20 años disminuyó del 62% del total al 48%. De igual modo, entre quienes ingresan con edades de entre 20 y 30 años, la proporción creció de un cuarto a un tercio del total.

La diferencia parece sobre todo deberse a los cambios operados en la edad de los ingresantes a Facultades (72 a 52%) más que a los aspirantes a

Cuadro 4

Estudiantes ingresados a la Universidad según tramos de edades (1983 - 1986). En porcentajes.
(Fuente: Constr. Ppia. sobre datos Dir. Estadística Dirección Gral. de Planeamiento Universitario).

	1983			1984			1985			1986		
	-20	21-30	30+	-20	21-30	30+	-20	21-30	31+	-20	21-30	31+
Facultades	72	19	9	63	29	8	65	29	6	51	33	16
Escuelas	31	38	32	32	56	12	32	43	25	38	48	14
Total Universidad	62	24	14	56	34	10	56	29	15	48	36	16

plazas en las escuelas, ya que a la inversa, estos rejuvenecen significativamente su matrícula.

Como veremos, esta situación parece asociarse con el incremento de los cursados múltiples y la diferencial inserción ocupacional de ingresantes y egresados, ya que, como hipótesis, parece poder pensarse que muchos jóvenes ingresan primero a carreras cortas (escuelas) para luego (o simultáneamente) acceder a carreras de mayor duración, luego de resolver por lo menos transitoriamente el problema laboral por aquélla vía.

6. La creciente desigualdad regional

Los profundos cambios analizados no parecen mejorar —todo lo contrario, la agravan— la tradicional desigualdad implícita en los pesos relativos de los estudiantes nacidos en Montevideo y en el Interior.

En 1974 éstos no llegaban al tercio del total (31.7%) pero en 1988 han descendido al 29.4%.

La diferencia no es considerable, pero el hecho de la permanencia de esta situación en el marco de las mutaciones verificadas dentro y fuera de la Universidad en el período, deben alertar sobre un problema al parecer estructural en el reclutamiento universitario. Máxime si se tiene en cuenta que la población de la capital representa no más que el 44% de la población total del país. La hipótesis que refiere el crecimiento operado en la matrícula a una progresiva “democratización en el ingreso” deberá tener muy en cuenta este factor que en principio parece relativizarla sobremanera.

En realidad la situación es aún más compleja, ya que en efecto, puede probarse que por lo menos en los últimos años, el peso relativo de los estudiantes nacidos en el interior ha aumentado (del 25% en 1983 al 29% en 1986).

Ahora bien, si aumenta el peso proporcional de los nativos del interior en el ingreso y disminuye simultáneamente en el total general, la conclusión no puede ser otra que la siguiente: los estudiantes del interior desertan más que los de Montevideo.

Este hecho, vuelve a colocar el problema de la igualdad de oportunidades y de la democratización en el ingreso frente a otro problema tradicional, no sólo de la Universidad sino del sistema educativo todo: la situación de extrema indefensión y dependencia directa de la performance de la matrícula frente a los problemas extrínsecos de orden macrosocial: es de toda evidencia que el estudiante del interior, en general, se encuentra en inferioridad de condiciones en términos de infraestructura, de apoyos familiares y sociales, de inserción grupal e intersubjetiva, de chances ocupacionales, frente a sus pares de la capital. La igualdad en la exigencia y la falta absoluta de posibilidades institucionales de revertir la situación por la vía de ayudas o subsidios a estos estudiantes,

hace que la democratización en el acceso a la universidad, medida en estos términos, no sea más que una manifestación de buenos deseos, encubridora de una realidad dura de segmentación y discriminación social.

Cuadro 5

Estudiantes ingresado a la Universidad según lugar de Nacimiento (1983 – 1986). En porcentajes

		1983	1986
Interior	Facultades	23	26
	Escuelas	31	40
	Total Univ.	25	29
Montevideo	Facultades	69	63
	Escuelas	63	59
	Total Univ.	67	62

Fuente: *idem anterior*

Cuadro 6

Total de Estudiantes según lugar de nacimiento (1974 – 1988). En porcentajes.

	1974		1988	
	Interior	Montev.	Interior	Montev.
Facultades	34	66	29	71
Escuelas	24	76	31	69
Total Universidad	33	67	30	70

Fuente: *Censos Universitarios de 1974 y 1988*

En lo que tiene que ver con las diferencias de peso relativo en la Universidad y entre casas de estudios en estos aspectos, los cuadros A IV y A V permiten establecer que solamente dos casos (Facultad de Derecho y Escuela de Música) incrementaron sus respectivos porcentajes de estudiantes del interior, en un marco de descenso general de este parámetro. En el total, Derecho, Medicina y Ciencias Económicas pasan de concentrar el 58% de la matrícula total del interior a un 49% de la misma. A su vez, la Escuela de Tecnologías Médicas y la Facultad de Ingeniería ven aumentada su participación en este aspecto de un 5% a un 14%.

Parece bastante claro que tales diferencias están enmarcando los cambios operados en las percepciones, estrategias y trayectorias efectivizadas por los estudiantes en el período, y a las que hacíamos referencia párrafos atrás.

De igual modo, también puede establecerse que ha disminuido el peso proporcional de los estudiantes nacidos en el exterior. En efecto, en 1974 éstos representaban casi un 5% del total de la matrícula, pero en 1988 son menos del 2% de la misma.

Sin que aún pueda establecerse con precisión, parece factible también afirmar que varió la composición interna de esa distribución.

Hace 14 años, más de la mitad de tales estudiantes reconocían origen europeo. Hoy en día, la mayoría absoluta reconoce procedencia latinoamericana, sobre todo de los países limítrofes y Chile. Los estudios realizados sobre el egreso reciente son absolutamente congruentes con estas afirmaciones.

Sin duda, las políticas expresas establecidas por la Universidad al respecto, unidas a la coyuntura política internacional y sub-regional, permiten justificar la magnitud de tales cambios.

7. Los cursados múltiples

Uno de los fenómenos más significativos en los estilos de cursado actuales en la Universidad es, según mi criterio, la doble inscripción, o mejor dicho el cursado múltiple.

El fenómeno, que no ha sido objeto de estudio hasta el momento en el país, no puede lamentablemente ser analizado en términos de su evolución. Sin embargo, parece posible, por lo menos en el corto plazo establecer el sentido de este proceso, comparando la situación según la antigüedad del alumnado en la Universidad. La medida, indirecta por cierto, ya que es de esperar que el fenómeno se asocie con terceras variables posibilitará sin embargo grados más precisos de comprensión del mismo.

Por lo pronto, y en el sub-universo de los egresados, el fenómeno se ha convertido en una realidad en constante incremento, y no creemos que existan factores que afecten el proceso en término sustancialmente distintos según se le considere en los niveles de grado o en el de pre-graduación. De igual manera, es posible verificarlo en el ingreso reciente.

Cuadro 7
Peso relativo de estudiantes ingresados e ingresados que cursan o han cursado otra carrera universitaria. En porcentajes

	1983	84	85	86
Ingresados	10	s/d	s/d	23
Egresados	s/d	16	24	28

Fuente: R. Lémex "El perfil de los egresados recientes". - Dir. Gral. de Planeamiento Universitario. Div. de Estadísticas. Universidad de la República.

En cualquier caso, puede afirmarse que, en el total matriculado, un 18% del total de estudiantes, realiza actividades en más de un disciplina (Cuadro A. VII).

Una vez más, su consideración según dependencia, muestra diferencias entre Facultades y Escuelas. En éstas, el porcentaje asciende al 30% del total, mientras que en las primeras la cifra es del 15%.

La diferente situación de las casas de estudio en este aspecto, también vuelve a remarcar la existencia de múltiples y complejos órdenes causales en la base de tales comportamientos. Las alternativas de las carreras cortas como complemento y sustento en el mercado de trabajo de carreras de mayor duración, así como las estrategias de flexibilización de la currícula universitaria desde la demanda, vía el múltiple cursado, todo ello vinculado a complejas y nuevas percepciones y estrategias acerca del acceso al mundo académico-profesional, aparecen marcando las profundas e inéditas modificaciones operadas en el "mundo de la Universidad".

Entre los egresados recientes, el fenómeno aparece vinculado estrechamente a la situación ocupacional de los estudiantes y a los grados de afinidad existentes entre la tarea desempeñada y el perfil profesional que se posee.

En estos casos, el cursado múltiple aparece, por lo menos en parte, como elemento central en el reforzamiento de las credenciales, conocimientos y habilidades que posibiliten el desempeño exitoso en actividades directamente asociadas con las profesiones elegidas.

8. Los estudiantes y el trabajo

En este ítem, en verdad pretendemos establecer algunas precisiones vinculadas con la situación socioeconómica de los estudiantes universitarios, incluida su inserción ocupacional.

Lo primero a constatar es que, más allá de la posibilidad concreta de medirlo con alguna precisión, se verifica una tendencia firme en el sentido de que cada vez en mayor proporción los estudiantes universitarios trabajan simultáneamente al desarrollo de sus cursados.

Entre los recién ingresados, el parámetro es de gran significación: entre 1983 y 1986 el porcentaje pasó de un 29% a un 38%. De igual manera, de entre éstos, la mitad o más trabaja a jornada completa, es decir, por lo menos 5 horas diarias o más.

A su vez, la proporción de quienes trabajan al momento de su egreso, también es significativa y se encuentra en aumento (pasa del 63% en 1984 al 68% en 1986).

Los resultados definitivos del Censo Universitario recientemente realizado, permitirán establecer lo acaecido con el tramo intermedio, aunque desde ya estamos convencidos que deberán mantener también ellos la tendencia verificada en los extremos de la distribución.

En cualquier caso, lo afirmado permite avalar nuestras consideraciones acerca de la -por lo menos relativa- "proletarización" del perfil del estudiante universitario contemporáneo, como tendencia "pesada".

Estas consideraciones se asocian también lógicamente con otros dos indicadores: el decremento del porcentaje de alumnos egresados de instituciones privadas de enseñanza media (Cuadro A.VIII) y el desigual comportamiento del ingreso según antigüedad en el egreso de la educación secundaria (Cuadro A.IX).

En el primer caso, puede constatar que si bien entre Escuelas y Facultades la tendencia es unívoca, en términos de decremento de los porcentajes de alumnos provenientes del espacio privado, lo cierto es que en las primeras éstos son en todo caso mucho menos numerosos que en las segundas, lo que puede estar confirmando lo afirmado en relación con el reclutamiento socialmente distinto de unas y otras.

Cuadro 8

Estudiantes ingresados a la universidad según condición laboral y cantidad de horas trabajadas (1983 - 1986). En porcentajes.

Facultades	1983	1986
No trabaja	75	53
Trabaja	25	37
Trabaja más de 31hs.	12.5/50	18.5/50
Escuelas	1983	1986
No trabaja	62	50
Trabaja	38	40
Trabaja más de 31 hs	23/61	22/54
Total	1983	1986
No trabaja	71	62
Trabaja	29	38
Trabaja más de 31hs	16/55	19/50

Fuente: Constr. Propia sobre datos de la Div. de Estadísticas de la Dirección Gral. de Planeamiento Universitario)

Cuadro 9

Estudiantes egresados de la universidad según condición laboral (1984 - 1986). En porcentajes

	1984	1985	1986
Trabaja	63	65	68
No trabaja	37	35	32
Total	100	100	100

Fuente: R. Lémex. El perfil de los egresados recientes

En el segundo caso, puede afirmarse que, como complemento dialéctico de la tendencia al "envejecimiento" de la matrícula y también el ingreso, existe un importante incremento de estudiantes recién egresados de secundaria (de un 48% se pasa a un 59% en tres años).

Evidentemente aquí toma cuerpo la tendencia al crecimiento de la extraedad verificada en los últimos años en la enseñanza media, tendencia que coexiste

con el envejecimiento de la población recién ingresada.

En todo caso, también la consideración de estos factores permiten la afirmación con que iniciábamos este trabajo: la Universidad, como espacio institucional, comienza a cumplir un rol social de primera magnitud en tanto meta -o por lo menos interregno- central de las estrategias de sectores cada vez más numerosos de la juventud y de la sociedad uruguaya.

9. Conclusiones

Hipercrecimiento, diferenciación creciente, sobrefeminización, envejecimiento, alargamiento de los cursados, incremento en las desigualdades regionales en el reclutamiento y permanencia, aumento de la múltiple inscripción y cursado simultáneo, incremento en la cantidad de estudiantes que trabajan y en la intensidad de esos trabajos.

Sin duda, estamos antes transformaciones de primera magnitud y cuyo impacto no es posible justipreciar acabadamente en estas breves líneas. Es obvio, sin embargo, que la Universidad se encuentra en proceso de "deselitización". Que ello implique también y a la vez democratización es harina de otro costal.

En todo caso, se encuentra en proceso de disminución la tradicional distancia de la Universidad con la sociedad, en tanto "mundo de vida" de sus alumnos, de los patrones de referencia y pertenencia de sus actores sociales concretos.

Pero también cabe recordar que este salpicón de realidad, de una realidad de empobrecimiento, diferenciación y segmentación creciente de las distancias sociales no puede ni debe en ningún caso tomarse como sinónimo ni menos aún como demostración de la democratización. Sobre todo, cuando esta realidad -descontados por cierto sus componentes político-institucionales- tiene cada vez menos de democrática y más de lucha sorda y anómica por la sobrevivencia, un "todos contra todos" que disimula muy bien la desigual distribución de bienes, cultura y poder actualmente en vigencia.

Y conste que no hacemos referencia más que tangencialmente al problema de la valía y pertinencia de los capitales culturales, de la "masa crítica" que en este contexto la sociedad puede proveerse a sí misma.

El tema, por su magnitud y especificidad, escapa a nuestras posibilidades aquí, pero es a todas luces una ingenuidad pretender que todo lo que muy suscitadamente hemos enunciado en este trabajo, no esté afectando y de una manera central, la calidad y la disponibilidad de los conocimientos producidos y/o distribuidos por la Universidad uruguaya.

Tomar debida cuenta de ello se constituye en tarea central para comenzar a pensar en las formas de

combatir el desaliento, la frustración y el deterioro que este país soporta desde hace demasiado tiempo, y comenzar a construir los consensos básicos acerca de adónde queremos ir y cómo podemos hacerlo.

Bibliografía

- AGUIRRE, R. Y MENDEZ, E. El trabajo informal urbano en el Uruguay. CINVE MTSS PREALC PNUD. Montevideo, 1987.
- APPLE, M. *Ideology and Curriculum*. Routledge and Kegan. London 1979.
- BAYCE, R. El sistema educativo uruguayo. El deterioro cuantitativo (1) 1973-1985. CIEP. Montevideo 1986.
- BRAVSLAVSKY, C. Conceptos centrales de la política educativa: Unidad y Diferenciación. Revista argentina de educación. Año I, Nº 2. Buenos Aires 1982.
- BOURDIEU, P. Los tres estados del capital cultural. Actes de la recherche en Sciences Sociales. Nº 30, París, 1979.
- BOURDIEU, P. Campo del poder y campo intelectual. Folios ediciones. Buenos Aires 1983. CIEP Elementos para un diagnóstico del sistema educativo. Montevideo, 1977.
- FIGUEIRA, C. Expansión educacional y estratificación social en América Latina (1960-1970) UNESCO CEPAL. PNUD. Buenos Aires 1977.
- FILGUEIRA, C. Y LEMEZ, R. Educación y transición a la democracia en el Cono Sur. El caso uruguayo (Documento preliminar). UNESCO. Mimeo. Montevideo 1987.
- FUENTES MOLINAR, O. Crecimiento y diferenciación del sistema universitario. El caso de México. Ponencia presentada ante la reunión de la Comisión de Desarrollo y Educación de CLACSO realizada en Buenos Aires entre el 27 y 29 de noviembre de 1985.
- GRAMSCI, A. La política y el estado moderno. Ed. Península. Barcelona, 1971.
- LANDI, O. Cultura y Política en la transición democrática. CEDÉS. Mimeo, Buenos Aires 1984.
- LEMEZ, R. El perfil de los egresados recientes. ICS DGPU SIU CU 1/88. Montevideo 1987 (a).
- LEMEZ, R. Censo general de estudiantes universitarios: Plan de trabajo, fundamentos metodológicos. Aspectos operativos, recursos y etapas. DGPU ICS. Universidad de la República. Montevideo 1988.
- LEMEZ, R. Y DICONCA, B. "Primeras aproximaciones a los resultados del IV censo general de estudiantes universitarios: DGPU ICS. Universidad de la República. Montevideo 1988.
- LIPSET, S.M. Y SOLARI, A.E. Elites y desarrollo en América Latina. Paidós. Buenos Aires 1967.
- SOLARI, A.E., FRANCO, R. Y JUTKOWITZ, J. Teoría, acción social y desarrollo en América Latina. Siglo XXI editores México 1976.
- SUNKEL, O. Y PAZ, P. El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo. Siglo XXI. Editores México 1970.
- TEDESCO, J.C. Conceptos de Sociología de la Educación. CEAL. Buenos Aires 1980.
- TEDESCO, J.C. Conceptos de Sociología de la Educación. CEAL. Buenos Aires 1980.
- TEDESCO, J.C. Los paradigmas de la investigación educativa. Mimeo. Caracas, Venezuela, 1985.
- TENTI, E. Génesis y desarrollo de los campos educativos. Revista de la educación superior Vol. 10 Nº 2 (38). México, abril-junio de 1981.

Cuadro A.I.
Variación de la cantidad de estudiantes por facultades y escuelas. Censos de 1974 y 1988.

Facultades y escuelas	1988	1974	Crecimientos porcentual
Tecnología Médica	2410	317	660.2
Ingeniería	6062	1408	330.5
Humanidades y Ciencias			
Arquitectura	3447	1417	143.2
Química	1825	795	129.5
Ciencias Económicas	7147	3157	126.3
Derecho	15002	7308	105.2
Bibliotecología	200	112	78.6
Servicio Social	491	275	78.5
Música	274	196	39.7
Veterinaria	1704	1257	35.5
Medicina	6698	5136	30.4
Agronomía	1801	1628	10.6
Odontología	1233	1784	-28.1
Cs. de la Comunicación	671		
Bellas Artes	1967		
Esc. de Enfermería	670		
Esc. de Administración	1893		
Nutrición y dietética	153		
Aux. de odontólogo	687		
Parteras	49		
Psicología	3206		
Total	61340	26220	134.0

Fuente: Lemez y Diconca, 1988.

Cuadro A.II

Diferencia en el peso relativo de estudiantes según Facultades y Escuelas en el total de la Universidad. Censos de 1974-1988.

Facultades y Escuela	1988	1974
Derecho	24.5	27.9
Ciencias Económicas	11.7	12.0
Medicina	10.9	19.7
Ingeniería	9.9	5.4
Humanidades y ciencias	6.0	5.4
Arquitectura	6.0	5.4
Tecnología médica	3.9	1.2
Química	3.0	3.0
Agronomía	2.9	6.2
Veterinaria	2.8	4.8
Odontología	2.1	6.9
Servicio Social	0.8	1.0
Música	0.4	0.7
Bibliotecología	0.3	0.4
Otros	14.8	—
Total	100.0	100.0

Fuente: *idem* cuadro anterior.

Cuadro A.III

Participación femenina en el total de estudiantes según facultades y escuelas. Censos de 1974 y 1988. En porcentajes

Facultades y escuelas	1988	1974
Parteras	98	—
Nutrición y dietética	97	—
Enfermería	94	—
Psicología	87	—
Servicio Social	86	90
Bibliotecología	84	88
Tecnología Médica	83	80
Esc. de Administración	70	—
Odontología	68	58
Aux. del Odontólogo	67	—
Derecho y CCSS.	66	53
Humanidades y Ciencias	64	72
Química	64	47
Bellas Artes	63	—
Medicina	58	48
Ciencias económicas	52	34
Esc. de Música	47	55
Arquitectura	48	35
Arquitectura	48	35
Veterinaria	40	30
Agronomía	30	16
Ingeniería	21	14
Participación total	58	45

Fuente: *idem* cuadro anterior

Cuadro A.IV

Evolución del Peso relativo de estudiantes universitarios nacidos en el interior, según dependencia. 1974-1988. En porcentajes.

Dependencia	1988	1974
Parteras	71	s/d
Enfermería	58	s/d
Tecnología Médica	45	33
Nutrición y dietética	41	s/d
Servicio Social	40	45
Veterinaria	39	45
Ciencias de la comunicación	37	s/d
Agronomía	37	40
Derecho	36	33
Aux. del Odontólogo	33	s/d
Odontología	32	38
Medicina	32	27
Bibliotecología	29	31
E.D.A.	27	s/d
Humanidades y Ciencias	23	22
Bellas Artes	22	s/d
Arquitectura	22	27
Ingeniería	22	23
Psicología	21	s/d
Ciencias Económicas	20	23

Fuente: *idem* anterior

Cuadro A.V

Evolución del peso relativo de estudiantes universitarios nacidos en el interior por dependencia en el total de la Universidad. 1974-1988. En porcentajes.

Dependencia	1988	1974
Derecho y CC.SS	29.8	28.9
Medicina	11.7	20.2
Ciencias Económicas	7.8	8.9
Agronomía	3.7	7.9
Odontología	2.4	7.8
Arquitectura	4.1	4.9
Humanidades y Ciencias	4.7	4.9
Ingeniería	7.5	3.9
Veterinaria	3.7	6.9
Química	2.4	2.7
Servicio Social	1.0	1.5
Tecnología médica	6.1	1.2
Música	0.3	0.5
Bibliotecología	0.3	0.4
Ciencias de la Comunicación	1.4	s/d
Bellas Artes	2.4	s/d
Enfermería	2.0	s/d
Esc. de Administración	2.4	s/d
Nutrición y Dietética	0.3	s/d
Aux. de odontólogo	1.4	s/d
Parteras	0.4	s/d
Psicología	3.8	s/d
Total	100.0	100.0

Fuente: *idem* cuadro anterior

Cuadro A VI
Evolución del peso relativo de estudiantes universitarios nacidos en el Exterior por dependencia en el total de la universidad 1974 – 1978. En porcentajes.

Dependencia	1988	1974
Derecho y CC.SS	24.1	18.2
Medicina	16.2	32.2
Ingeniería	9.7	6.7
Psicología	7.2	s/d
Humanidades y Ciencias	5.9	8.3
Ciencias Económicas	5.7	10.6
Arquitectura	5.5	6.3
Tecnología Médica	4.3	1.9
Odontología	4.1	6.5
Bellas Artes	3.9	s/d
Química	3.0	2.8
Ciencias de la Comunicación	2.2	s/d
Música	1.7	0.2
Agronomía	1.5	2.4
Veterinaria	1.4	2.8
Enfermería	1.0	s/d
Aux. del Odontólogo	0.9	s/d
E.D.A.	0.9	s/d
Servicio Social	0.2	0.6
Parteras	0.2	s/d
Nutrición y Dietética	0.2	s/d
Bibliotecología	0.2	0.5
Total	100.0	100.0

Fuente: idem cuadro anterior